



Comprometido con Cristo, con el Pobre y con la Nueva Evangelización

por Kenny Latta

Voluntario Lasallista

Me estaba preparando para iniciar mi segundo año como voluntario Lasallista, leyendo al azar algunos escritos de San Juan Bautista de La Salle, cuando me encontré con este pasaje: " Sois cooperadores de Dios en su arada. . . y las almas de los niños que instrúis, son el campo que El cultiva por medio de vosotros"

(www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/estudios_lasalianos/ocjbs_es/07-meditaciones.pdf)

De inmediato, eso me hizo reaccionar. Volví a leer ese pasaje una y otra vez y, desde entonces, lo conservo en mi memoria. Nunca antes me había afectado tan profundamente algo escrito por De La Salle y me dejó muy conmovido e inspirado para continuar con su misión.

Durante mis años universitarios, todo lo que era jardinería me fascinaba. Nunca fui muy bueno en eso pero, de todas maneras, me gustaba. Me podía pasar horas contemplando un pedazo de terreno baldío, esperando con ansias que las semillas que recién había sembrado empezaran a retoñar y viera surgir sus verdosos brotes. Yo las regaba constantemente, siempre

pensando que mis jóvenes plantas tuviesen sed y, como es de imaginarse, con frecuencia las ahogaba. Yo invitaba a mis amigos a que vinieran a admirar mi huerto y que me dijeran que estaba lindo y luego compartía con ellos ese único tomate al cual pude proteger de las enfermedades que habían matado a todos los demás.

Yo coseché una gran variedad de cosas: tomates, maíz, pimientos, uvas, hierbas, flores y limones. Rápidamente, mi huerto se vio completamente invadido. Todo espacio libre que durante el día recibía algún rayo solar, era invadido por alguna planta que luchaba por sobrevivir y que yo llenaba de mimos para lograrlo. En algunos años tuve éxito y en otros fracasé, pero siempre me sentía feliz. Rara vez me había sentido más enfocado, creativo y satisfecho que cuando trabajaba en mi huerto bajo el sol de verano y la humedad de Memphis.

Ahora, como voluntario lasallista, formo parte del personal del *Academic Support Center at La Salle Academy*, una escuela católica para varones en el área sureste de Manhattan. Allí no hay mucho espacio para cultivar un huerto

así que yo pongo toda esa energía al prestar mis servicios. Trabajo de tutor de los estudiantes, especialmente en ciencias y matemáticas.

Los estudiantes en La Salle por lo general son hijos de inmigrantes o inmigrantes. Muchos de ellos provienen de familias y de vecindarios de los alrededores de la ciudad de Nueva York y están sumidos en la pobreza, la enfermedad y la violencia.

Ellos vienen a La Salle a encontrar un refugio. La escuela es un lugar seguro y acogedor en donde pueden desarrollarse y convertirse en jóvenes educados y compasivos.

En este sentido, La Salle es entonces una institución muy lasallista. Ésta existe como un testimonio de fe de la misión lasallista: fe en el poder de una educación cristiana y humana para elevar el alma del pobre. En mi calidad

de voluntario lasallista, me siento muy privilegiado de poder participar en eso.

Pienso que es por esta razón que ese pasaje de De La Salle me conmovió. La imagen de nosotros como jardineros, trabajando al lado de Dios para crear un lugar que nutra el alma de aquellos a quienes servimos, concuerda con mi experiencia y lo expresa en unos términos que yo puedo entender. En mi trabajo, a veces siento que tengo éxito y a veces siento que he fracasado pero rara vez me siento más enfocado, creativo y satisfecho que cuando soy tutor de algún estudiante en el sureste de Manhattan.

Soy muy afortunado de poder ver crecer a nuestros estudiantes, verlos madurar y dar frutos—frutos como su confianza en ellos mismos, sus logros y sus alegrías—y de estar con ellos para

Copyright © 2012, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington, D.C. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de esta obra sin adaptación alguna para uso no comercial.

Los textos de la Sagrada Escritura han sido tomados del Leccionario © 1976, 1985, 1987, 1992, 1993, 2004, Conferencia Episcopal Mexicana. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.